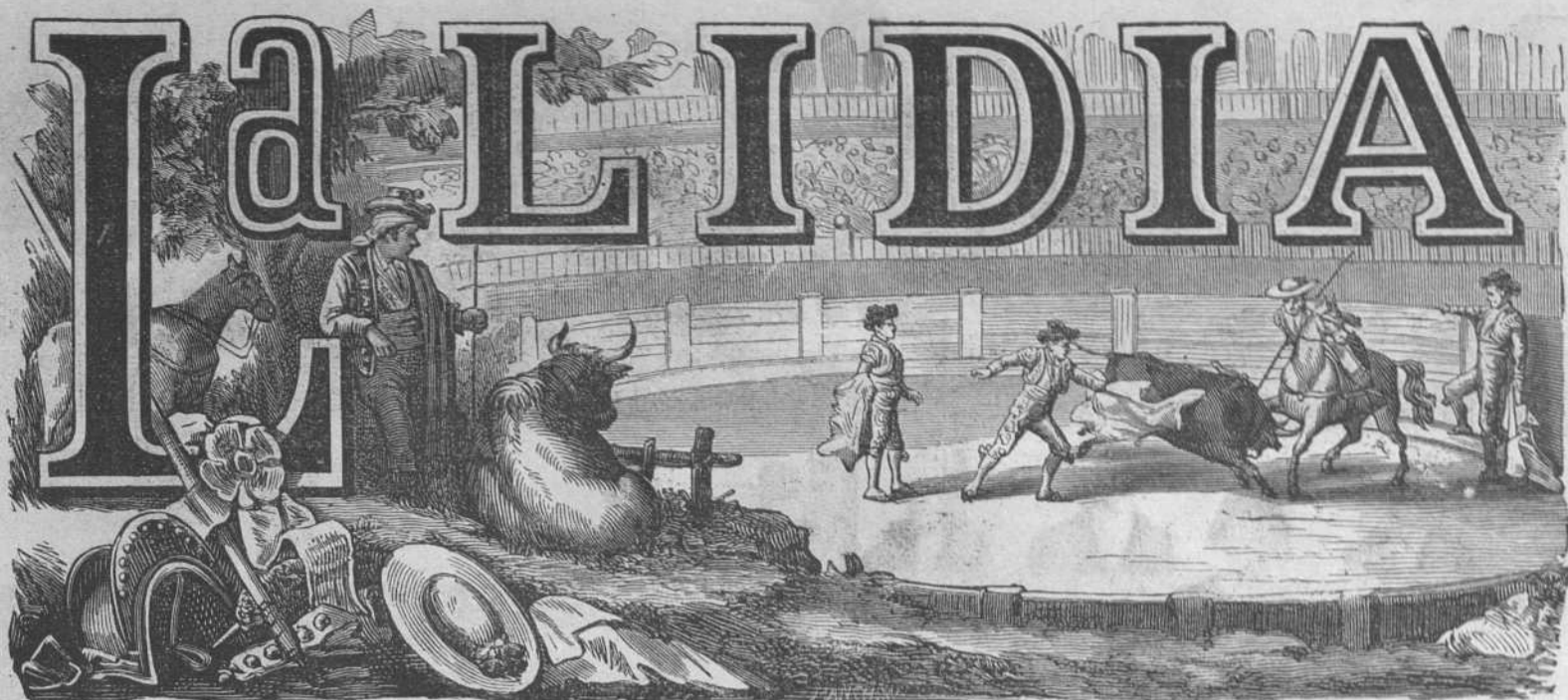


NÚMERO SUELTO, 15 CÉNTIMOS.



NÚMERO ATRASADO, 25 CÉNTIMOS.

PRECIO DE SUSCRICION.

Madrid: trimestre. Pesetas. 2,50
No se admiten suscripciones á Provincias.

REVISTA TAURINA.

PRECIO PARA LA VENTA.

Faquete de 25 números ordinarios,
Pesetas. 2,25

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA LIDIA, calle del Arenal, núm. 27, Madrid.

SUMARIO.

LA DERROTA DEL JUEVES.—UN TORERO, por Fiacro Yráyoz.—
Nuestro dibujo.—Revista de toros (décima corrida de abono), por
Don Jerónimo.

LA DERROTA DEL JUEVES.

Nadie, absolutamente nadie, podrá decir, sin faltar á la verdad, sin cometer un acto de injusticia notoria, que LA LIDIA ha demostrado apasionamiento alguno en contra de Rafael Molina Lagartijo, durante el trascurso de la temporada actual.

Ahí están nuestras revistas de toros; ahí están nuestros resúmenes. Léanse en la parte que atañe á Lagartijo, y dígasenos, con entera lealtad, si no se ve en nuestras apreciaciones el prurito, á veces inoportuno, de mantener á Rafael Molina en altura muy discutible, con relación á las faenas reseñadas, y de atenuar sus faltas, procediendo en esto de un modo diametralmente opuesto á los fanáticos revisteros lagartijistas, que juzgan siempre caídas las estocadas bajas de Rafael, y bajas las estocadas caídas de Frascuelo, observando este criterio tan justo en todas sus apreciaciones.

Podemos, por tal concepto, levantar muy alta frente, y declarar que, haciendo traición á nuestras ideas y á nuestros sentimientos, hemos mentado alguna vez al tratarse de Rafael, juzgándole con benevolencia interesada, en el sentido de mantener la paz y concordia entre lagartijistas y frascuelistas, y de mantener á la vez la importancia de un matador de toros que tiene derechos adquiridos para que no se le trate como á un cualquiera.

Eso hemos hecho y no nos arrepentimos de ello; porque, al obrar así, creíamos prestar un servicio á los aficionados, que es lo que en primer término nos interesa. Pero seguir ya ocultando la verdad, sería un delito; sería faltar á lo que LA LIDIA se debe á sí misma y debe á los numerosos favorecedores que la honran con su confianza.

Hay, pues, que decir la verdad, y vamos á decir la, con tanta mayor franqueza, cuanto ha sido mayor el sacrificio que nos ha costado ocultarla ó desfigurarla hasta ahora.

¿Que se vayan decíamos el año pasado á Antonio Carmona, el Gordito.

¿Debemos decir hoy lo mismo á Rafael Molina? Vamos á verlo.

**

Dejemos á un lado la incalificable apatía que Lagartijo viene demostrando en lo que va de temporada. Todo el público ya ha notado; todo el que juzga las cosas imparcialmente, ha visto que Rafael no quiere toros.

Quedaba una esperanza; la corrida del jueves último, 11 del actual. Salvador había estoqueado seis toros de Muruve, el jueves 28 de Mayo. Rafael

iba á realizar la misma faena con seis toros de la misma ganadería. Se esperaban proezas; se creía que, hostigado el amor propio de Lagartijo por las palmas que el público y la prensa habían batido en honor de Frascuelo, despertaría de su letargo, y ganaría en una corrida lo que había perdido en todas las anteriores.

Hubo, pues, el jueves mucho entusiasmo antes del espectáculo, mucha ansiedad, interés grandísimo, y hasta se cruzaron varias apuestas!...

Lo que ocurrió en la corrida, valiera más callarlo. Los fanáticos de Rafael han pretendido echar toda la carga sobre las reses lidiadas. ¡Eran seis bueyes! han dicho; no se podía bregar con ellos; etcétera, etc.

Entendámos. Seis bueyes para las varas; conformes. Pero seis bueyes para la muerte, no es verdad.

He aquí nuestros apuntes, tal como los tomamos, y con entera imparcialidad.

**

PRIMER TORO.

Primer tercio.—Tres varas rebrincando, una extrañándose, las demás, blando; volvió la cara. Faena de manso.

Segundo tercio.—Mansurrón.

Tercer tercio.—Buey; desarmaba.

Faena de Rafael.—Un pinchazo bajo, á paso de banderillas. Otro pinchazo lo mismo. Otro en hueso, cuarteando. Un ignominioso golletazo á la media vuelta.—Pases, diez y nueve. Medios pases, tres.

SEGUNDO TORO.

Primer tercio.—Extrañándose en algunas varas, pero arrancando con voluntad.

Segundo tercio.—Descompuesto, desafiando y huído.

Tercer tercio.—Manso; no desarmaba.

Faena de Rafael.—Un pinchazo á paso de banderillas. Una estocada perpendicular y contraria, cuarteando, en las tablas. Una en hueso, escupiéndose, en las tablas. Una estocada delantera y tendida, á volapié, en las tablas.—Pases, diez y ocho. Medios pases, dos.

TERCER TORO.

Primer tercio.—Bravo y tardo. Entró dos veces haciendo extraños.

Segundo tercio.—Dejando llegar, aunque sin facultades. Banderilleado en la nuca y en las pezuñas.

Tercer tercio.—Noble al principio; luego aplomado y con tendencias á huir, de puro aburrido.

Faena de Rafael.—Un pinchazo en hueso, á volapié. Una estocada delantera, contraria é ida á paso de banderillas, y saliendo por pies. Una estocada delantera y tendida, á paso de banderillas. Un descabello. Pases, diez y nueve. Medios pases, trece.

CUARTO TORO.

(Alcorral.)

QUINTO TORO.

Primer tercio.—Voluntario, é incierto; acabó huyendo.

Segundo tercio.—Huído.

Tercer tercio.—Se trasformó y fué bravo, aunque aplomado, acudiendo siempre á la muleta, á pesar de la horrible brega del matador.

Faena de Rafael.—Un pinchazo á paso de banderillas, saliendo por pies. Otro pinchazo igual. Otro pinchazo igual. Otro pinchazo igual. Un pinchazo bajo á la media vuelta. Un sablazo á la media vuelta.—Pases, cuarenta y tres. Medios pases, ocho.

SEXTO TORO.

Primer tercio.—Burriceigo de primera clase, ó sea, de los que ven más de lejos que de cerca. Cuando llegaba, metía la cabeza con bravura.

Segundo tercio.—Burriceigo de primera clase.

Tercer tercio.—Burriceigo id.

Faena de Rafael.—Una estocada corta en la tabla del pescuezo, cuarteando. Un pinchazo á la media vuelta. Un metisaca bajo y atravesado, sin soltar, á la media vuelta.—Pases, cuatro.

SÉPTIMO TORO.

Primer tercio.—Bravo, sin poder.

Segundo tercio.—En los dos primeros pares, guapo. En el último, buscando amparo en las tablas.

Tercer tercio.—Desafiando y con piernas.

Faena de Rafael.—Una estocada honda y caída al parecer, y dos más, que es imposible precisar, porque no se veía.

**

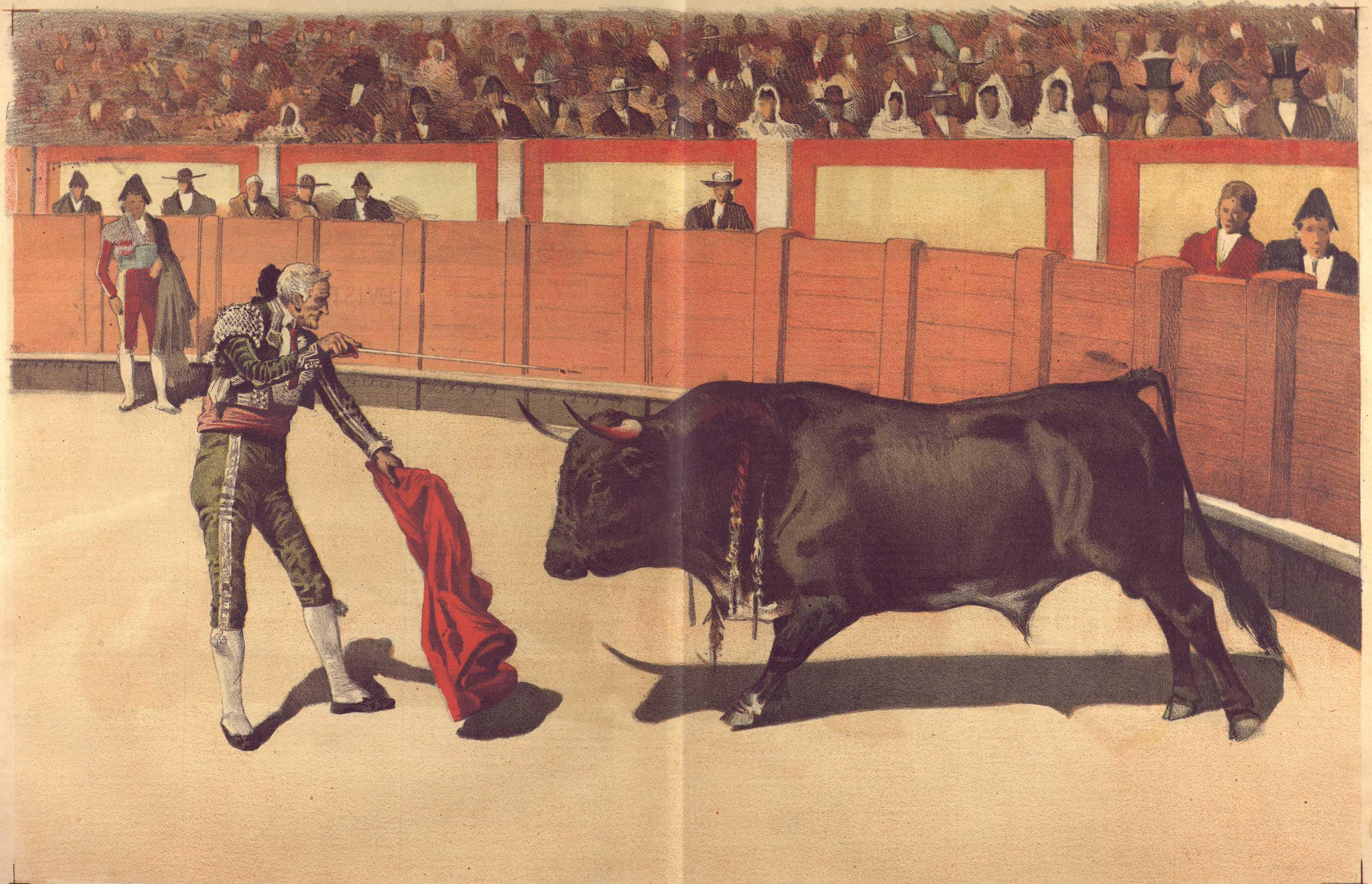
Después de reseñar las anteriores faenas, ¿qué quieren los lectores que digamos? Por nuestra parte, creemos que la despedida que se dió al Gordito hace un año, estaría perfectamente justificada ahora, tratándose de Rafael, aunque no por los mismos motivos.

Rafael ha sido un matador único. En su primera etapa (la buena), se embraguetaba y consumaba el volapié de un modo admirable, la mayor parte de las veces. En su segunda etapa, cuarteaba y daba el paso atrás, y hería libre de cacho, pero las estocadas resultaban derechas, y el matador había llegado á hacer pasar por volapié lo que era generalmente un paso de banderillas claro y completo.

Su tercera etapa es la actual, es la que estamos sufriendo los aficionados. Ni una vez arranca á matar; ni una vez se perfila; ni una vez se coniente; y dáse el caso inverosímil de que aun entrando al revuelo y á la media vuelta, esto es, á traición y libre de peligro, huya el matador y se desvíe, y resulte infructuosa la estocada.

¿Puede esto tolerarse por más tiempo? ¿Puede consentirse esto á un matador que cobra 17.000 rs.

LA LIDIA



Lit de J. Palacios.

PEDRO ROMERO RECIBIENDO UN TORO.

Arenal, 27, Madrid.

por corrida, y á quien los ignorantes y los aduladores llaman (por antifrasis sin duda), *el maestro*?

No; de ningún modo. Rafael tiene una historia; Rafael es una reputación, no hay nadie que pueda dudarle, del toreo actual: pero ha entrado ya en una inmensa, en una horrible decadencia. Si ha de seguir como hasta ahora, nosotros que tantas veces le hemos aplaudido, nosotros que le hemos apreciado siempre en su justo valor, seremos los primeros en aconsejarle que toree fuera de Madrid, que toree en provincias. Siquiera así, nos consolaremos leyendo los telegramas, en que se dirá seguramente que ha estado superior, ni más ni menos que se dice ahora todos los días, de Lagartija, Mateito y Cuatrodedos.

Que se vaya, pues, Rafael, ó vuelva por su honra. Pero que sea pronto. De otra suerte, Lagartija no se irá. Lo echarán.

Y nosotros los que hemos seguido paso á paso su carrera; nosotros los que tanto le aplaudimos y le admiramos en tiempos mejores, queremos que Rafael se vaya. No queremos que lo echen.

UN TORERO.

Mi querida Soleá:
Anda disiendo la gente,
que tan visto m' chala
con un barbi de Graná,
que le llaman Dón Visente.
¡Pero ven acá mardital!
¿Qué vale er tal cabayero
junto a questa presonita?
¿Que tiene mucha más guita?
¡Pero en cambio no es torerol!
¿Es capaz alguna ves
de jaser lo que Paquiyo?
¿Coge un par, á dos, ú tres,
y se los planta á una res
de frente ú de sobaquillo?
¿Te quiere ese tío acaso
como yo, que por mirarte,
me serró un berrendo er paso,
propinándome un puntaso
en sarva sea la parte?
¿Sin duda tas orvidao
de aquer par que por capricho
te brindé tan abroncao
que se lo puse ar Pelao
tomándole por el bicho?
¿No te acuerdas de la tarde
que estabas en la barrera,
y por haser un alarde,
me atisó er señor Arcarde
una murta de primera?
¿Y por coger la divisa
delante de tus ojijos?
¿No viste que á toda prisa
me dejó er toro en camisa
lusiendo los carsonsijos?
¿Y er martes de carnaval
que era espada en la corria?
Disen que estuve m' mal
porque fueron al corral...
¡Pero no tuve cogia!
Pero ar domingo siguiente,
¿no estuve yo m' valiente?
¿No le dí tres goyetaso,
y después de dos pinchaso
cayó repentinamente?
Soy torero, porque sí,
y tengo estampa y presensia
y un gran corasón aquí,
y der granafno á mí
ya ves tú si hay diferensia.
No jagas tar desatino
que manque er tenga más dinero,
mira que er tal granafno,
ni es tan guapo, ni es tan fino
como yo... ¡Ni tan torerol!
Conque no haiga noveá,
y orvidate de ese piyo,
que es un tuno, Soleá.
¡Si no, hasta la eternía
se despide tu.—Paquiyo!

Por la copia,
FIACRO YRÁYZOZ.

NUESTRO DIBUJO.

*Terminado el último año del siglo anterior, cesó Pedro Romero en la lidia de toros, y dedicóse exclusivamente al cuidado de los intereses que había sabido adquirir, exceptuando el tiempo que dirigió la Escuela tauro-

máquica, establecida en Sevilla en 1830. Así que aquella quedó disuelta, volvió Pedro á Ronda, donde permaneció por algún tiempo, al cabo del cual lo trajo á Madrid un asunto propio que ventiló brevemente; mas como quiera que los aficionados á toros de la corte, no conocían á éste célebre lidiador, sino por la fama que había disfrutado en su pasada época, y por lo que tradicionalmente adquirieron de pocos hombres antiguos que se titulaban testigos presenciales de las proezas de Romero, hubieron de comprometerle con tan especial habilidad, que el famoso y jubilado torero accedió á trabajar en una sola corrida, á la que asistieron con avidez cuantos á este género de diversión tenían apego. Inútil sería explicar el recibimiento que el galante público madrileño preparó al antiguo matador. Llegado que fue el día de la corrida, todos preparaban sus negocios ú ocupaciones para no desaprovechar la hora del comienzo de la función. El empleado meditaba una disculpa legal para justificarse de la falta de asistencia al punto de su destino: el comerciante paralizaba la acción de sus especulaciones: el propietario buscaba con ansiedad un lugar cómodo para estacionarse en el circo: el artesano abreviaba la faena en que buscaba el sustento de su familia, y todos, con el mismo afán, se sacrificaban con la mayor satisfacción, para asistir á una función que sólo tenía de extraordinaria, la salida de Pedro Romero. Avanzó el día, y con él aumentóse el entusiasmo de las gentes: una vez en la plaza, y dada la señal por los timbales, todos aguardaban la salida de Romero, para admirarlo, cual á un héroe que vuelve victorioso de conquistas. Presentóse éste, y una continua agitación de palmas fué el incesante movimiento que notóse en los concurrentes. El acreditado matador de toros contestaba afectado á tan elocuente muestra de aprecio, y estamos seguros de que en aquellos momentos habría querido tener la aptitud que en otras ocasiones, para emplear todos los recursos de agilidad y arte, con el fin de complacer á quienes tanta deferencia le tributaban y tanto aprecio les debía.

No pudo, á pesar de todo, sino cubrir, en cierto modo, el lugar que ocupaba. Dió muerte á los toros que le correspondieron, y aunque sin elementos ya, á una edad tan avanzada, viósele practicar esta operación bajo los mismos principios que tanto recomendaba.

Después del descanso consiguiente á tan pesado trabajo, emprendió su regreso á la ciudad que le vió nacer, y rodeado de su familia, permaneció algún tiempo, hasta que en 10 de Febrero de 1839, cerró los ojos á la luz del mundo, cuando contaba ochenta y cinco años de edad.

(Bedoya.—HISTORIA DEL TOREO, págs. 38 á 40.)

TOROS EN MADRID.

10.ª CORRIDA DE ABONO.—14 DE JUNIO DE 1885.

Toros contratados para actuar en la corrida: seis de D. Julio Lafitte. Cuadrillas: las de Rafael, Salvador y el Gallo. Picadores de tanda: Chuchi y Manuel Calderón.

Hora de dar comienzo la fiesta: las cinco.
Rompió plaza Polvorillo, cárdeno chorreado, bragado y metano, de libras, abierto y vuelto de cuerna.

La primera vara fué del Chuchi, que la dejó envaluada en lo alto. Hubo que encallejonar al toro para sacársela. Después de este debut, tan poco lucido, el animal se aplomó y tomó cuatro varas más, con bravura al principio, y tardeando luego. Un caballo quedó en el redondel. Rafael y Salvador, muy aplaudidos en sendos quites.

El toro tomó las tablas cuando tocaron á palos, por lo cual el Torerito comenzó la faena con un buen par al sesgo, saliendo por pies; secundó Manene con medio par sesgando, á cabeza pasada; intentó Torerito un par al sesgo, que no clavó, saliendo embrocado, y siendo librado por el capote de Salvador (grandes aplausos), y terminó Torerito con un par á la media vuelta.

Rafael se confió completamente, y después de tres pases naturales, uno con la derecha, tres de telón y tres preparados, echó á rodar al toro de un gran volapié, mojándose los dedos. (Ovación.)

Negro, listón, bragado, de libras, bien armado, fué el segundo, llamado *Acituno*. Tomó, con alguna voluntad y mucha blandura, ocho varas, dió una caída y mató un caballo. El Regaterín salió por delante con un magnífico par, cuadrando en la cara; siguió Ostión con un par de sobaquillo en los rubios, y terminó Regaterín con un par soberbio, cuarteando. (Grandes aplausos.)

Salvador, de castaña y oro, tumbó al toro de una colosal estocada á un tiempo, después de un pase natural, seis con la derecha, cuatro de telón y cuatro preparados. (Ovación.)

El tercero se llamaba *Mesonero*, y era negro, bragado, más chico de defensas y de estatura que los dos anteriores. Fué para las varas blando y tardo, tomó cuatro puyazos, dió dos tumbos y mató un caballo.

Cambiada la suerte, salió Guerrita por delante, y clavó, previa una salida falsa, un par bajo y pasado; secundó Almendro con medio par trasero, al sesgo, y terminó Guerrita con un par trasero, después de pasada la cabeza.

El Gallo, de lila y oro, empezó apretándose en los primeros pases, que fueron: dos naturales y uno con la derecha, después de los cuales se le huyó el toro y se huyó él. Una estocada sin soltar y barrenando, á la media vuelta,

y un bajonazo sin soltar, después del cual tomó el matador el estribo, dieron cuenta del animalito.

Aboniquero se llamaba el cuarto; berrendo en negro, capirote, bótinero de la mano derecha, ligero, de libras y abierto de cuerna.

Fuó en varas guasón y tardo, aguantando cinco puyazos á cambio de una caída y un caballo muerto.

Manene salió por delante y clavó, cuarteando; un par un poco caído pero de mucho castigo. Secundó Torerito con un par alto y trasero, de sobaquillo; siguió Manene con medio par, cuarteando, y terminó Torerito con uno delantero, al relance.

Rafael mató al toro de una corta en hueso, á volapié, saliendo por la cara, y media estocada delantera y perpendicular, saliendo por pies, precedido de veintiocho pases y nueve medios pases. Después descabelló al segundo intento. (Aplausos.)

Negró listón, estrecho, corniapretado y delantero fué el quinto, llamado *Finito*, que tomó de huida y manso siete varas, sin ninguna novedad para nadie.

Ostión salió por delante con un par caído y cuarteando; siguió Regaterín con un par cuarteando, delantero, y terminó Ostión con un magnífico par al cuarteo. (Muchas palmas á los chicos.)

Salvador despachó al buey, que huía de su sombra, de una estocada caída, ida y trasera, precedida de cincuenta y dos pases. (Aplausos.)

Cerró plaza *Peluquero*; castaño oscuro, ojinegro, bociblanco, de libras y acapachado de defensas, bravo y tardo. Tomó siete varas; dió una caída, y mató dos caballos.

Fuó hecho buey á banderillas, clavando Almendro un par, en el que sacó lastimada una mano; siguió Guerrita con un par de sobaquillo, después de otro que no clavó, y terminó el mismo Guerrita con un par á la media vuelta, después de una salida falsa. El buey desarmaba.

El Gallo se lo quitó de en medio á favor de un pinchazo y dos estocadas atravesadas á paso de banderillas.

RESUMEN.—Basta fijarse en los detalles de la lidia, para comprender que los toros de Lafitte lidiados ayer tarde, fueron seis solemnísimos mansurrónes, ó poco menos, para las varas, y demostraron generalmente en los otros tercios escasa bravura, y tendencias muchas á huirse, de puro cobardes. Gracias á las faenas de Rafael y Salvador, se resistieron seis animales, que de otra suerte hubieran aburrido soberanamente á los lidiadores, sin excepción, y al público.

Rafael.—¡Ya era hora! *Eureka! Alleluia! Gloria in excelsis Rafael! Lagartijos vobiscum!* Quisiéramos cantar misa; quisiéramos conocer todos los idiomas del mundo para decir en todos los tonos y semitonos y cuartos de tono, que ayer, por fin, volvió por su honra Rafael Molina-Lagartijo. Quisiéramos tener la elocuencia de Castelar y la naturalidad de Pereda reunidas en apretado haz, para dar á la España taurina la buena nueva.

Al fin se ha despertado el león; al fin ha comprendido que la ominosa derrota del jueves, requería una función de desagravio; y esta función se verificó ayer con la muerte del primer toro, toro que estaba quedado y deseando najarse, pero con el cual se lió Rafael, guapo y queriendo, hasta dominarlo y quedarse con él. Arrancó después y mojó los dedos. ¡Mojarse Lagartijo los dedos! Todos habían olvidado que lo hacía alguna vez. Así fué la ovación! En el segundo toro no se confió tanto; salió por la cara en el primer pinchazo y se escupió en la media estocada, pero fué de suerte, porque el toro murió de ella y la faena resultó lucida. Nuestra enhorabuena á Rafael, de todas veras. Mucha, muchísima falta hace que continúe así, si ha de corresponder á la ceguera, á la idolatría que el público manifiesta por él en cuanto le ve deseoso de darle gusto. Que continúe, pues, así y todos saldremos ganando.

En la brega, admirable. En la dirección, más diligente que otras veces.

Salvador.—Mató sus dos toros como no los puede matar hoy nadie más que él, teniendo en cuenta que toro herido, como todos sabemos. En su primero se arrancó de un modo admirable á matar, y en su segundo demostró que lleva hasta la exageración, si cabe, su dignidad, y su vergüenza como matador de toros. Un buey que huye y desarma, no merece que lo ataquen por la cara, si no por el rabo; pero Salvador prefirió bregar más con la muleta y cansarse, con tal de arrancar por delante, lo cual hizo en la primera ocasión en que el buey se le puso á tiro. Las dos ovaciones que ganó fueron muy merecidas.

El Gallo.—Le tocaron dos huesos. Así es que sus faenas salieron llenas de espinas.

De los banderilleros, Regaterín y Ostión, se llevaron las palmas de la tarde. La Presidencia acertada.

Muchos aficionados suplican al Gobernador de la provincia cambie la hora de empezar las corridas, porque desean que den comienzo á las cuatro y media, para no salir de noche de la Plaza.

DON JERÓNIMO.